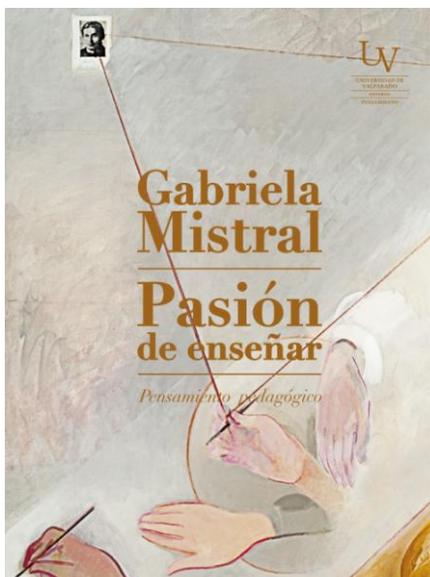


Gabriela Mistral  
(2017). *Pasión de enseñar (Pensamiento pedagógico)*. Valparaíso: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso, 329 páginas.



*Gabriela Mistral. Pasión de enseñar (Pensamiento pedagógico)* es el nombre del libro editado por Cristián Warnken y Ernesto Pfeiffer que cuenta con el apoyo de Víctor Berríos, la investigación y recopilación de Pedro Pablo Zegers, los testimonios de Rosabetty Muñoz, Patricio Felmer, Ana María Maza, Angélica Edwards y Floridor Pérez además de las ilustraciones de Roser Bru.

Es un libro de creación colectiva, donde varias manos se unieron para formar una especie de ronda; como una de esas tantas que nos regaló Mistral.

La belleza es un elemento que circula por el libro y que se reconoce en esa construcción colectiva, en las ilustraciones, en los testimonios y también en el propio objeto, que presenta un encuadernado con costura a la vista “como homenaje y rescate del noble oficio de hacer libros” (Ex Libris).

Es la belleza también uno de los elementos que se destaca en la reflexión pedagógica de Gabriela Mistral y que lleva a que Warnken y Zegers en la presentación a reconocer la gracia que para la autora existiría en la figura del profesor (a) como narrador (a), reuniéndonos en torno a un relato y dotando de sentido el oficio docente. Al mismo tiempo, que destacan la constante preocupación política y social de

Mistral, expresada en su figura como intelectual, nos presentan su formación a partir de diferentes experiencias: sus lecturas, su autodidactismo y su ejercicio casi experimental de la pedagogía, expresado en su rol como impulsora de la Escuela Nueva, son algunas de ellas.

Warnken y Zegers reconocen una dimensión poética y estética en el pensamiento pedagógico mistraliano, al mismo tiempo que un sentido práctico, el que sin embargo, nunca degeneró en un pragmatismo tosco (p. 15). Quizás sea ese sentido práctico uno de los elementos que le otorga vigencia al pensamiento pedagógico de Mistral y que posibilita la reflexión sobre lo que actualmente vivimos en nuestro país. De allí, el título con el que bautizan la presentación del libro *Una guía para cruzar el desierto*, mostrándonos a Mistral

como “una guía excepcional y nuestra (originaria y original) para cruzar estos desiertos, los de la tecnificación excesiva de la educación y de la pérdida del sentido” (p. 16).

En la presentación, se destaca también que este libro constituiría un puente con *Magisterio y niño* (1979) recopilado por Roque Esteban Scarpa, con el cual se complementaría en esa profundidad de los pensamientos pedagógicos mistralianos (p. 9).

Compuesto por algunos textos ya publicados y otros inéditos, el libro se organiza en algunas secciones: *Poética de la educación*, *Visión rural y humanista*, *Íntima*, *Experiencias pedagógicas* y *Testimonios sobre Gabriela Mistral* incluyendo también una *Cronología pedagógica de Gabriela Mistral*.

En *Poética de la educación* se reúnen textos clásicos de la autora como “Oración de la maestra”, “Pensamientos pedagógicos” y “El elogio del niño” donde se nos muestra el amor al oficio que siempre caracterizó la pedagogía mistraliana.

En *visión rural y humanista* los textos nos hablan de ruralidad, Escuela Nueva, Universidad y otras temáticas que dan cuenta de reflexiones que estuvieron bastante presentes en la memoria, las experiencias y los compromisos intelectuales de la autora a lo largo de su trayectoria.

*Íntima*, nos muestra a una Gabriela escritora de cartas, registro bastante utilizado por la autora para poner en circulación *Recados* y tejer redes con numerosas personas. Se incluyen cartas a: su amigo Eugenio Labarca, con quien mantuvo una importante correspondencia; a Pedro Aguirre Cerda, su amigo Presidente y a sus alumnas en el Liceo de Los Andes, Ester Grimberg y María Baeza. Al mismo tiempo, esta sección nos presenta varios textos que podríamos considerar autobiográficos, como por ejemplo: “Soy una maestra sin nada de arribista” y “Yo vivo con poco”. En ellos se reconoce la riqueza de la escritura de Mistral y como a través de ella, la autora también fue construyéndose a sí misma.

*Experiencias pedagógicas* reúne algunos escritos de Mistral sobre lo que fue dejando marcas en ella, en diferentes lugares de Chile y el mundo. Los textos abordan temáticas que van desde la escuela primaria en nuestro país, la reforma educacional de México, la educación popular y la relación entre biblioteca y escuela. También aparecen algunos trabajos dedicados a visibilizar las reflexiones y obras de algunas personas, algo que se presenta con frecuencia en la escritura de la autora. Marta Salotti, Decroly, Teresa Prats de Sarratea son algunos de los nombres que circulan en este ejercicio.

En *testimonios sobre Gabriela Mistral*, se incluyen textos de varios profesores (as) que a través de sus memorias nos hablan de la autora. Me parece significativo como estas narraciones recorren lo autobiográfico y lo íntimo en diferentes momentos de sus

trayectorias, tanto en el magisterio como en sus *oficios laterales*, en sus relaciones consigo mismos(as) y con sus estudiantes.

En el primero de ellos, Rosabetty Muñoz nos presenta su relación con Mistral y su obra, destacando como la influenciaron su madre y las maestras primarias “que recitaban poemas en la cocina y en los pasillos de las escuelas rurales” (pp. 298) y como desde su rol como profesora de escuela pública se ha relacionado con estas enseñanzas que ofrece en su taller literario (p. 297).

Patricio Felmer por su parte nos desafía a pensar los aportes de Gabriela Mistral en áreas que tradicionalmente no asociamos con ella, como sería el caso de la matemática. En el texto, nos habla de la disciplina escolar hoy y propone una lectura mistraliana para recuperar nuestra unidad como seres humanos y la capacidad de aprender durante toda la vida, especialmente en nuestros primeros años (p. 299); donde la figura del profesor (a) sería de acompañamiento y de cuestionamiento para que niños (as) busquen sus repuestas y desaten su imaginación (p. 302).

Otro de los testimonios, es el de Ana María Maza, quien confiesa su emoción al reconocer su cercanía con la autora y las lecturas personales que ha hecho de sus teorías, aún según ella, muchas veces sin siquiera recordar el referente (p. 304). Maza nos habla también de las temáticas de la obra de la autora que la han inspirado y como éstas le han permitido comprender que “la educación es una verdadera comunicación imaginativa, transformadora y existencial” (p. 305).

En *La ‘Hora del cuento’, modo de educar deleitando*, Angélica Edwards nos habla del arte de contar, de la figura del narrador, del actual desinterés de los jóvenes por la lectura y de como Gabriela Mistral en nuestro país, tristemente, “pertenece a una de las más Ilustres Desconocidas, que tanto podrían enriquecer nuestras vidas personales y nuestras responsabilidades de ciudadanos libres y honestos” (p. 314).

Finalmente, Floridor Pérez nos narra sus experiencias con la obra de la autora y la relación de presencia y ausencia de Gabriela Mistral en su formación escolar. Analiza también la influencia de la escritora en varias dimensiones de su trabajo y reflexiona acerca de la importancia de leerla y darla a conocer a los niños chilenos, a quienes legítimamente les correspondería como parte del patrimonio cultural del pueblo en el que nacieron (p. 318).

En *Cronología pedagógica de Gabriela Mistral*, Pedro Pablo Zegers reconoce algunos hitos significativos en la formación de la maestra: influencias y ausencias familiares, su inserción en el magisterio, sus viajes, nombramientos y reconocimientos, entre otros. Destaco lo pedagógico en la definición de los hitos que integran la cronología y en las

posibilidades que ofrece para continuar estudiando a la autora, en tanto, si seguimos la lectura de Floridor Pérez, influenciada por los métodos pedagógicos mistralianos, el valor de las cronologías estaría en que no dan “la tarea hecha” (p. 318). Ellas serían “biografías por hacer”, es decir, nos entregarían información sobre los sujetos pero no nos presentarían sus vidas contadas (p. 318).

Como destacué anteriormente, *Gabriela Mistral. Pasión de enseñar (Pensamiento pedagógico)* me parece un libro- ronda por el cual circula la belleza y la *palabra viva*. Además es un texto que contiene muchas *marcas mistralianas*: el amor por los oficios (destacado en la encuadernación), la presencia de la oralidad expresada en los testimonios de profesores (as), las ilustraciones que tanto interesaban a Gabriela y esa enorme profundidad con la que nos muestra a la autora como una maestra- guía.

Es un libro que nos invita a conocer a Mistral, para dejar de considerarla una de esas *Ilustres Desconocidas*- como nos alertaba Edwards- o *La intrusa*, calificativo del que la misma autora se defendió<sup>1</sup>.

*Gabriela Mistral. Pasión de enseñar (Pensamiento pedagógico)* es uno de esos libros que “navegan a lo abierto, horizonte de toda poesía y pensamiento” (Ex Libris).

*Carola Sepúlveda*

*Profesora de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile  
Doctora en Educación mención Ciencias Sociales, Universidade Estadual de Campinas, Brasil  
Académica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*

---

<sup>1</sup> “La intrusa” es uno de los poemas de Gabriela Mistral que se recogen en el libro (p.165). En él, la autora se defiende de las acusaciones que sufrió por la falta de título y reivindica su derecho a enseñar y a participar en el mundo de los niños.